

Paulo Freire: una educación nueva para construir un mundo nuevo¹

Lucia Alvarez²

Conocí a Paulo Freire, en vida, participé de algunos encuentros, pero, comprendí mejor su pensamiento en mi trayectoria de educadora. Trabajé en la educación de campesinos en la región de Sao Félix do Araguaia, Mato Grosso, Brasil. Durante diez años trabajé en la alfabetización de campesinos, luego en la educación básica; después volví hacia Belo Horizonte donde vivo hasta hoy. Trabajé y trabajo todavía con la educación indígena, en la Universidad de Minas Gerais, donde tenemos un curso de licenciatura indígena en la Facultad de Educación. Formo parte del equipo y otra vez he tenido que desplazarme de mi cultura para conocer

la del otro, entonces yo digo que primero he vivido a Paulo Freire, después he leído, he estudiado. Entonces lo que quiero traer aquí, pensando en la influencia de su pensamiento en las prácticas pedagógicas, es precisamente la resignificación de las prácticas, creando pedagogías transformadoras, un campo estratégico para discutir hoy.

Es necesario pensar a Paulo Freire hoy más que nunca, cuando vivimos una situación tan difícil en Latinoamérica y en Brasil especialmente, no solo con la pandemia, pero con todo el retroceso conservador, autoritario, con la pérdida de los derechos tan duramente conquistados. En este momento, el centenario de Paulo Freire representa un momento de traernos otra vez su pensamiento, para el debate en el espacio público, que nos permite confrontar sus ideas, incluso

1. Ponencia presentada en el marco del Foro Virtual “Tejiendo Educación Pública que Transforma al Mundo”, llevado a cabo el 21 de octubre 2021.

2. Profesora de la Universidad de Mina Gerais, Brasil.



con las personas que hoy niegan su relevancia para la educación pública. En Brasil, estamos en un momento muy importante de retomar y actualizar las ideas de Paulo Freire.

Hay algunas ideas clave para Paulo Freire. Él fue siempre una persona optimista en relación al ser humano, a los hombres y a las mujeres; un pensador humanista que creía en la gente; él siempre decía “nadie quiere ser menos, todos quieren ser más”. Entonces hay en el pensamiento de Freire una creencia en la gente y eso hace con qué él piense la educación como una relación entre sujetos, como expresión de las relaciones de personas.

Para él, el hombre es un ser inconcluso, inacabado, y esa incompletud nos hace sujetos históricos. Somos posibles de cambiar al mundo, porque el mundo no está listo, lo estamos construyendo y siempre se encuentra en constante cambio. Entonces esta es una idea muy fuerte en el pensamiento de Paulo Freire; y además no nacemos, nos tornamos personas con las experiencias que compartimos.

Entonces educar para Freire es tornarse gente y nos tornamos gente en la medida que vamos compartiendo

experiencias; yo digo siempre, yo nací en una ciudad grande, en una familia de clase media, nunca necesité trabajar en mi infancia. Sin embargo, soy lo que soy hoy, porque me fui a trabajar con los campesinos y me fui a trabajar con los indígenas, fui a trabajar con formación de profesoras y profesores en la periferia de la ciudad; las experiencias vividas nos forman. Sin embargo, estas ideas de Freire hay que distanciarlas del humanismo romántico, pues Freire hizo siempre una crítica muy fuerte a la estructura de la sociedad opresora.

Por ejemplo, ante el confinamiento y la educación escolar remota, hubo un gran esfuerzo para que la educación no se detuviera, sin embargo, hay una desigualdad grande: muchos estudiantes que no tienen acceso a internet, mientras otros tienen su ordenador, su espacio, su habitación y todas las condiciones materiales para mantenerse resguardado en casa. Entonces yo creo que la pandemia nos trae otra vez una mirada que nos permite leer el mundo a través de los pensamientos de Paulo Freire, cuando él deja claro que “la educación no es neutral, son proyectos en disputa, la educación es un acto político”. Freire propone la educación dialógica, la educación como la práctica de la libertad, la educación

como práctica de la emancipación. Y es esa educación que le hace frente a la educación bancaria, a la educación mercantil, donde los sujetos son objetos, y la escuela privada es el modelo a ser seguido.

Eso es muy fuerte en Brasil y están muy claros los dos proyectos: el de la educación como mercancía y el de la educación como derecho; y ahora con la pandemia eso se torna mucho más fuerte. Por ejemplo, las grandes empresas están produciendo apostillas, libros, materiales pedagógicos, vendiendo para que los responsables de la educación pública compartan entre los alumnos; así, refuerzan la idea de la educación como mercancía, vendiendo como innovación la educación tecnicista: la técnica y el contenido es el centro.

El debate desde el gobierno, es que, con la pandemia, se está perdiendo el año lectivo, los alumnos no están aprendiendo portugués, “es una generación perdida”, pero hay pocas reflexiones sobre la situación que vive las niñas y niños, los adolescentes, los jóvenes. ¿Qué pasa con ellos, en su día a día? Convivir con el miedo, convivir con la muerte, convivir con la inseguridad son también procesos educativos. Pero también lo son convivir con la solidaridad, convivir con la ayuda, convivir con el encuentro. Entonces esas dimensiones de la vida que Paulo Freire tanto defiende con la educación emancipatoria, hoy en Brasil, en las políticas públicas ya no se toman en cuenta, lo que cuenta son “los once años para recuperar las matemáticas, los niños ya no saben leer”. Eso me hace pensar que estamos viviendo la misma situación que Paulo Freire observó en finales de la década de 1950, cuando en la sociedad se decía “los adultos no saben leer, son retrasados, no aprenden; y él decía: “no aprenden porque la escuela no los ve como sujetos de conocimiento. Para eso, hay que conectar con la realidad, conectar con su conocimiento” y lo que estamos viendo hoy, son esos prejuicios, que claramente marcan un retroceso en términos de política pública.

Otra idea para el debate tiene que ver con nosotros como educadores, nuestra función; yo creo que también hay una culpabilización hacia nosotros, nosotras, como si el problema fuera sólo la falta de clases, las

escuelas abiertas o cerradas. En Brasil, el debate en la media señala que “los profesores no quieren trabajar, todos van al trabajo y los profes no quieren ir”. Hay un movimiento de culpabilización del profesor, tratando de reducir su función, simplemente a aquel que produce una apostilla, encamina a la casa del niño sin ningún contacto y sin ninguna posibilidad más. Paulo Freire trae en su reflexión la idea del profesor como problematizador; yo creo que es una idea muy fuerte para nosotros educadoras y educadores; la posibilidad de desnaturalizar la realidad. Creo que en este momento es fundamental que podamos reflexionar con los estudiantes, con las familias sobre qué pasa, por qué pasa, buscando comprender la realidad.

Entonces el proceso de desnaturalización del que está puesto, de la situación, o sea ¿por qué en Brasil tenemos 600,000 muertes en la pandemia? Seguramente no es porque “Dios quiere”, o porque “pobrecitos de los pobres que no tienen recursos”, sabemos que la política y las acciones de ese gobierno están detrás de eso; sabemos muy bien que es un proyecto, que la muerte y el genocidio es un proyecto político, no es sólo un problema de enfermedad.

Entonces la idea es que nosotros educadoras, educadores, en este momento, podamos reflexionar y traer elementos para que las y los estudiantes y sus familias empiecen a también cuestionar sobre la situación actual. Creo que el coronavirus nos obligó a dar respuestas distintas, estamos viviendo un tiempo de denuncia frente a los procesos de deshumanización, pero también estamos viviendo un momento de anuncio, y este anuncio viene justamente a través de los colectivos que están más oprimidos.

¿Quién nos dio clase de solidaridad, quién nos dio clase de fraternidad, de resistencia? Fueron los colectivos populares que se organizaron para crear redes de apoyo, para crear redes desde la gestión de la salud hasta la alimentación de la población, sustituyendo las políticas públicas que deberían estar a cargo del Estado.

Entonces otra vez Paulo Freire nos trae la idea de que quiénes pueden cambiar el mundo son los oprimidos;



PROYECTO DE EDUCACIÓN POPULAR "PAULO FREIRE" JMV DE CASCABEL. ENLACE: [HTTPS://BIT.LY/388DLY9](https://bit.ly/388dly9)

con la educación liberadora. Tengo una bandera de Paulo Freire con una frase que me encanta: "Si la educación no es liberadora, el deseo del oprimido es ser el opresor". Entonces Paulo Freire colocaba una fuerza de cambio sobre el proceso educativo; y él siempre creía que era posible porque además de indignarse, él hablaba de la justa ira, de la justa rabia, de la indignación; uno de los componentes del cambio es la transformación, y la posibilidad de transformar viene primero de la posibilidad de indignarse con la realidad, si estamos acomodados a ella no vamos a estar abiertos para el cambio.

Entonces Paulo Freire trae tanto la idea de la indignación como la idea de la esperanza. En el libro: Pedagogía de la Indignación hay una frase muy fuerte: "los sueños son proyectos por los cuales se lucha"; Paulo Freire siempre ha colocado la idea del sueño, del inédito viable, la idea de que "siempre podemos esperar".

En la indignación, la denuncia, la esperanza, la posibilidad de cambio, de mudanza y la libertad se encuentra la posibilidad de pensar ahí la libertad. Creo que es eso parte del pensamiento de Freire, hoy imagino que para nosotros educadoras y educadores está la tarea de pensar una educación dialógica, que

no es simplemente aceptar el pensamiento del otro. Es tratarlo como sujeto; yo puedo no concordar, yo puedo no pensar lo mismo pero sí, puedo tratarlo como sujeto y no como alguien menor, con menos capacidad, con menos entendimiento, y en ese momento yo imagino que la escuela puede ser un espacio de humanización, si la escuela está conectada con su territorio, si la escuela abre las puertas para un conocimiento desde la práctica social.

Paulo Freire siempre habló del saber desde la experiencia hecha. En la pandemia, la experiencia vivida nos enseñó mucho, aunque muchas veces con mucho dolor, pero aprendemos. Ahora establecer el diálogo entre las experiencias y el saber académico es un desafío. Terminé entonces, invitando a todas y a todos, para que podamos construir un mundo nuevo; una educación nueva, para que podamos a partir de nuestra indignación con esta realidad, cambiar y buscar formas alternativas de resistir.

Invito a todas y a todos, para que podamos construir un mundo nuevo, una educación nueva, para que podamos a partir de nuestra indignación con ésta realidad, cambiar y buscar formas alternativas de resistir.